

COMPOSICIONES  
LEIDAS POR  
GUILLERMO PRIETO

EN EL PASEO VIEJO DE PUEBLA,  
Y  
EN EL SENO DE LA GRAN SOCIEDAD DE ARTESANOS

El 5 de Mayo de 1880.

---

PUEBLA.  
IMPRESA DEL HOSPICIO.  
1880.

## COMPAÑEROS, AMIGOS:

Cuando penetra un alegre rayo de sol en una habitacion humilde, esa hebra de oro reluciente es un festin, porque Dios que es el amigo del pobre, parece que encierra en él todas las delicias de la luz. Cuando una sola flor, en un huertecito reducido, asoma su semblante hermoso, y nos envia su aliento perfumado, nos encanta, acaso mas que lo que puede encantar á los potentados sus verjeles, sus fuentes con chorros de plata, y sus blancas y ruidosas cascadas.

Cuando orea nuestro sudor el vientecito suave en los dias de fatiga, comprendemos mejor los goces del cielo; y cuando nuestra escasa comida la sasona el muchacho que rie y pide mas, la viejecita que nos dió el ser y nos bendice, y la esposa, que orgullosa de ser nuestra, nos chiquea, ponemos en olvido los festines y los ricos vinos, y nos sabe á dicha, el pan bendecido del trabajo.

Así es nuestra fiesta del 5 DE MAYO; fiesta de familia en que viene á vernos la patria que amamos, y compartimos con ella nuestro santo regocijo.

La patria es esa tierra que abre sus brazos y nos aprieta á su corazon; para mecernos niños, para cuidar de nuestro sueño eterno si morimos.

Es la luz que nos guia, el aire que nos sonrie y lleva á nuestro oído las dulces palabras de hijo, de padre, de hermano y amigo.

Es el amor en la mujer que amamos, es bendicion en los lábios del padre, gracia en el semblante del niño, gloria en las virtudes de nuestros conciudadanos y en las hazañas de nuestros héroes.

Cuando se sublima este sentimiento nos consideramos grandes, grande el que nació entre los hielos del polo, y el que vió la luz sobre las abrasadas arenas de los desiertos de Africa. . . . .

¿Qué será al tratarse de la mas noble, de la mas grande, de la mas hermosa de todas las patrias?

Tiende su manto el cielo, y las nieblas que son mortaja de otros cielos, son encaje y ornamento del nuestro; detiene en todos los tiempos los pasos de la primavera y nos regala con vistosas flores, quiere Dios indilgar nuestras miradas á los cielos, y forma de la montaña el candelabro de la llama del volcan.

Quiere tenderse la tierra muellemente á la sombra, y cocoteros, plátanos y manglares, despliegan palmas y ramas en las costas, y acuden ambos mares á regalar su sueño con la música de sus olás. Como un leon duerme el desierto á sus plantas y deja que en las altas sierras aniden como águilas las tempestades.

Y tanta pompa y magnificencia tan augusta es nada si se compara á la gloria de sus héroes.

Invoca la libertad HIDALGO, y del corazon semisalvaje del pueblo enfurecido, brotó como erupcion de volcan el sentimiento de la Independencia.

La quiere subyugar un pueblo poderoso, y de sus derrotas forma su gloria y hace el proceso de sus verdugos.

Invoca el derecho de los pueblos, y resplandece como sol la Constitucion mas libre de la tierra; se alzan el fanatismo, la codicia, la fuerza, las traiciones y cuanto de mas inícuo tiene el infierno de la opresion, y surge de entre la lucha encarnizada este 5 DE MAYO que es orgullo de Puebla, gloria de la patria, página sublime en el gran registro de los triunfos de la humanidad.

Y no por el esfuerzo de la guerra. La guerra es un despojo de barbárie que dia por dia desprestigia mas poderosamente á la civilizacion; no por el escarmiento de los tiranos, los tronos son una inconsecuencia que

derrite el calor de las nuevas ideas; es la nobleza la careta de un carnaval desacreditado en que solo tienen fé los que se visten de máscara á la luz del dia en el siglo XIX. No! por el castigo á los traidores, á los traidores los están convirtiendo las pagas puntuales y las elecciones de compadres.

No, los hombres de honor; aquellos que tienen fé en la patria, para los que no es una vana palabra la justicia, esos celebramos con el 5 DE MAYO el triunfo y la victoria de los sacrosantos derechos del hombre.

¿Sabeis lo que es el derecho. Es la accion que todo hombre tiene lo mismo que los pueblos, al respeto de su libertad, de su dignidad, de la propiedad de su nacion, de gobernarse á sí mismo conforme á sus inspiraciones y á su conciencia?

Por esto los serviles y los liberales poseen su vocabulario en que tienen distinta significacion las mismas palabras. Para nosotros, órden es la libertad restringida por la razon, para ellos, órden es la sumision del débil.

Por eso para nosotros, dignidad es la energia defendiendo al derecho, y para ellos, esclavos viles, la grandeza del hombre se llama rebeldía.

Nosotros invocamos á Dios, fuente de luz, amor infinito que enaltece el espíritu para que vuele purificado á su Señor. El Dios del hombre libre, ama y perdona; el Dios de los serviles, castiga implacable y condena eternamente.

Y todas esas opresiones iníquas, y todas esas asechanzas se llaman por el retroceso: religion santa, gloriosas carreras, autoridades inviolables, y para esa conservacion de tráfico impío se ha vertido la sangre á torrentes y se pidió el apoyo de la dominacion extranjera.

Tanto vilipendio, tanta afrenta, sostenian los primeros soldados del mundo y el complot de los mas altos tronos de la tierra, y todo lo humillaron, lo desbarataron, lo convirtieron en despojos y en vergüenza, soldados desnudos, indios que apenas tenian nociones de

derecho, la honra de oficiales denodados, la fé y *el aquí morimos* de Zaragoza inmortal.

¿Necesitaré recordar aquel glorioso día? A los hombres del taller, á los ciudadanos que tienen su independencia en el trabajo, á esos no se recuerda..... Tal vez entre los opulentos, entre los potentados habria necesidad de esos recuerdos.

¿No tiene en sus colinas, Puebla, monumentos eternos de sus glorias? ¿No parecen algunos de sus muros, girones de bandera despedazada por las balas? ¿No han jugado muchos de los entonces niños, con las condecoraciones que otorgó la mano régia á los vencedores de Solferino y de Crimea?

¿Para qué insistir en la significacion que tiene para nosotros el 5 DE MAYO?

¿Por qué no repetir á lo que nos obliga y empeña nuestra gloria?

Nos obliga á enaltecer la democracia con la virtud, con la educacion y con el trabajo. No queramos pasar de la taberna y del club revolucionario, á los grandes puestos; por mas que nos deslumbre ver en otros la preponderancia de la fortuna. Abrid vuestros ojos al saber; el pueblo ignorante solo tiene poder para la inquietud y para la destruccion.

Ensalzad el trabajo; sobre ese yunque que parece robarnos la vida, sobre ese banco en que de pié comemos escaso pan, entre esas hormas que parecen llamarnos para que inclinemos á la tierra nuestra frente; en las hojas de ese libro, en ese pincel, en esa escuadra está el secreto de la independencia y de la dignidad humana.

¡Gran sociedad de los artesanos de Puebla! engalanémos nuestro espíritu, regocijémonos en el fondo de nuestras almas.

Llamémos en el hogar á nuestros hijos y colocándolos sobre nuestras rodillas, contémosles, al modo de los niños, la iniquidad de la invasion, la ciudad en alarma,

la inquietud de los buenos patriotas, el regocijo contenido de la traicion:

Hablémosles con amor de nuestros héroes: aquel Juárez tan entero y tan hombre; aquel Negrete en su caballo pinto con su espada en la mano, invocando el gran poder de Dios, aquel Gayoso y aquel Porfirio tan bravos, y aquel Mendez tan digno y sereno, todos resueltos á morir antes que ver manchado y pervertido el nombre de la patria; y ya que en los ojos de vuestras esposas observeis llanto, y os tiemble la voz de emocion y de lágrimas, decid á vuestros hijos: descubríos y esclamad con veneracion suma, como quien levanta á Dios su espíritu ofreciendo á la patria el corazon. ¡¡Viva Zaragoza!!

Guillermo Prieto.

# DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA CAPITAL DE PUEBLA

FOR EL

# C. MANUEL E. AYALA,

EN CELEBRIDAD  
DEL ANIVERSARIO DEL

## 5 DE MAYO DE 1862.



PUEBLA.

IMPRENTA DE OSORIO

a cargo de Lucio G. Romero.

1881.



645



---

---

## POBLANOS:



EN los annales de la historia Pátria, se registran páginas colmadas de episodios grandes, tan grandes como pueden ser los hechos de un pueblo nacion, que se independe, se transforma y camina por la vía forzosa del progreso humano, unas veces luchando con elementos extraños á sus elementos, y otras veces luchando consigo y por su propio sér, á impulsos de su voluntad y su constancia. De estos episodios habeis dado un respetable contingente á los historiadores imparciales, y habeis enriquecido tambien la heráldica de México con nuevos y brillantes signos que immortalizan la honra militar de sus valientes hijos.

Teatro de sombrías tragédias como ha sido casi siempre esta ciudad, lugar escojido para las batallas en guerras nacionales y civiles, su historia forma ya un capítulo en el libro del pasado, y ese libro le reserva muchas páginas en blanco para que en el porvenir las llene su pueblo emprendedor y progresista.

Esta ciudad con sus escombros, y con la huella que el proyectil dejó en sus muros, es la representacion del patrióta mutilado que sobrevivió á la derrota y á los triunfos en su carrera de combates; y el territorio del Estado en sus extremos, sus montañas y sus valles, regados multitud de veces con la sangre de invasores y de hermanos, no ha sido mas que el escenario de los bravos en nuestras dos guerras por la independencia, y la tierra donde ha fructificado la semilla preciosa de la libertad.

Al reñirnos aquí para celebrar una efeméride que señala en este dia nuestro calendario nacional, mucho habria que recordar, si

enlazáramos los episodios del pasado, con las épocas de nuestra historia; pero queriendo nosotros omitir anacronismos y hacer exclusiva referencia á las glorias que la nacion celebra en esta fecha, abandonarémos la costumbre de citar las crueldades del conquistador Cortés, las negras consecuencias del estado colonial que México sufrió tres siglos; nuestra emancipacion incomparable de la monarquía española, al grito que el egregio Hidalgo lanzó en el pueblo de Dolores; los grandes sacrificios que se consumaron por arraigar la República y establecer la Democracia y la Reforma, y toda esa série de acontecimientos magnos que constituyen la vida y la virilidad del pueblo mexicano. Nos reduciremos á ensalzar la jornada gloriosísima del 5 de Mayo de 1862, que es precisamente la que celebramos hoy, suprimiendo los demas recuerdos inefables de la Pátria, porque para aquellos tenemos respectivamente señalado el dia.

Diez y nueve años han pasado ya por el círculo del tiempo; diez y nueve Mayos han pasado y nos apartan de aquella jornada estrepitosa y floresciente, de aquella lucha en que rodó á la arena la altivez del ejército francés, y que entre sangre y polvo comenzára desde luego á sofocarse el proyecto colosal de Napoleon III. Diez y nueve años atrás, pero en cada uno que vá, en cada dia que pasa y nos aleja de Mayo de 62, nuestro recuerdo se levanta al cielo, palpita con mas fuerza nuestro corazon, y en éxtasis sublime vemos pasar á nuestra vista el infinito panorama de las esperanzas: sentimos satisfaccion por lo pasado y fé profunda en lo invisible; es decir, en lo futuro.

El tirano de la Francia y monarca plebeyo de la Europa, vástago de una estirpe que asaltaba tronos y resucitaba en el siglo diez y nueve la muerta idea de las conquistas, soñó, como soñaron sus mayores, dilatar su poder en Occidente y encir al carro de sus triunfos al pueblo mexicano, y convertir en Prefectura de su imperio á una nacion libre. Pero esta pretension que ocupó el cerebro del déspota de Francia, fué antes una tentacion que llevaron á los tronos del antiguo mundo los renegados de la América Septentrional, y que no encontró cabida mas que en el enfermizo gabinete de las Tullerías. Napoleon hizo sus cálculos, y halló correspondida su ambicion con los favores que prodigaba á los malditos mercaderes de su Pátria. Quiso conspirar y conspiró con éxito cerca de las coronas de España y de Inglaterra, despertando en la primera el cuidado por los suyos, que recidian entre nosotros, y que, segun la base del dicitario, se encontraban amenazados en sus vidas é intereses, y al efecto, ostentaban como prueba los hechos consumados en la Hacienda de Chiconcuac en el Estado que es ahora de Morelos; y en la segunda, despertó el tanto por ciento

que debian ganar por una mala deuda los acreedores financieros de México en el mercado de la Gran Bretaña. De allá vino el convenio tripartito, ó convencion de Lóndres en Octubre de 1861, y de allí salieron los aliados expedicionarios sobre nuestra aniquiladísima nacion, que solo se ocupaba entonces de reparar sus fuerzas y curarse las heridas que tenia en el pecho.

El pacto sacrílego se hallaba celebrado á la sombra de las ambiciones, á satisfaccion del ágio, á la medida de resentimientos injustificables, y al gusto de bastardas creencias religiosas, que han sido y son el antifaz de la traicion y el crimen sobre las naciones.

Llegaron á las playas orientales de nuestro país los tres ejércitos unidos; y ántes que sus armas descargaran sobre nuestro pueblo armado, la sagacidad inglesa penetró hasta el corazon del tirano de la Francia, y fácilmente descubrió lo monstruoso del proyecto de éste, resolviéndose á retroceder para no participar de la responsabilidad que brotaría del atentado. La España por su parte, siguió las huellas de Inglaterra y se marchó, y solo Francia; pero no la noble y generosa Francia del 93, sino la guardia pretoriana del tirano de esa misma Francia, permaneció en nuestro territorio por una concesion benévola que México solemnemente le hizo en los tratados de la Soledad, y de cuya concesion pronto abusó la dicha guardia; prefiriendo á la lealtad, la alevosía; al honor, la desvergüenza, y á la civilizacion, la barbárie del cosaco. La guerra, sin premisas manifiestas, era ya una consecuencia de la deslealtad y la traicion. México y el ejército imperial de Francia se iban á batir en duelo á muerte. El guante que México tomó traía una mancha: era una gota de tinta que le salpicó, cuando se firmaban los tratados de la Soledad.

Los mexicanos que habian formado la aristocrácia durante la dominacion de España; los que fracasaron en sus intentonas por establecer un trono que ocupara un miembro de la casa de Borbon, y extinguir de esta manera el vireinato: los que coronaron á Iturbide y en seguida lo decapitaron: los que vivieron en estrecha alianza con el ejército y el clero para sostener y bendecir los privilegios, asegurar los monopolios y conservar los feudos y los mayorazgos: los que se oponian al establecimiento de la Escuela libre y la permitian no más bajo la direccion del fraile: los que prohibieron la libertad de imprenta, y al despotismo le llamaban órden y al fanatismo, religiosa creencia: los refractarios de la luz y batalladores constantes por hacer retroceder á nuestro pueblo dos siglos y medio; esos malos mexicanos fueron á buscar buitres á Europa, para que vinieran á desgarrar el seno sagrado de su madre Pátria. Esos malos mexicanos, malditos ya sobre la tierra; clérigos *sin moralidad*, aristócratas *sin capital*, y militares sin ley y sin conciencia,

fueron á ultramar á proponer en venta la dignidad de su nacion; despues que habian ensangrentado su inmenso territorio en reacciones imposibles contra el pueblo independiente, y liberal por conviccion. Esos derrotados por la idea y el brazo vengador del oprimido, formaron el coro de sirenas que fascinaron al tercero de los Napoleones, para que no se quedase sin México y sin ellos, y fueran así los dignos guías y servidores del ejército invasor, y fueran los enemigos mas encarnizados de la honra nacional y de sus nobles defensores.

La República pasaba por una crisis angustiosa en aquel tiempo. La guerra que se llamó de *los tres años* acababa de pasar con todos sus extragos, con todos los efectos que produce la temeridad de los ataques y la audacia de las resistencias. Por todas partes se veían escombros y cenizas; viudas, huérfanos y cementerios; ¡inequívoca señal de que habia pasado por ahí la máquina espantosa de la guerra! La República habia efectuado una transformacion completa para llevar con propiedad el nombre de República. Habia restablecido el imperio de su ley fundamental, iniciada en la revolucion de Ayutla, promulgada por la representacion del pueblo en 1857, y sancionada el mismo año para bien de la posteridad.

Esa Constitucion magna, habia sido y es la santa Biblia política y civil de los Estados-Únidos Mexicanos, habia sido y es el lábaro de la justicia, de la libertad y del derecho para nuestros compatriotas.

En aquellas circunstancias de destrucciones y transformacion, cuando estaba la hacienda pública sin fondos y el Gobierno entretenido en aliviar las penas de la sociedad, cuando se ocupaba en practicar resueltamente los principios de la democrácia y de la libertad, cuando los defensores de la República carecian de armas y de municiones, carecian de abrigo y de sustento, entonces se adelantaban á las entrañas del país los soldados franceses del Imperio, y entonces los traidores, los malditos, á guisa de gusanos infernales, se aprestaban á devorar el cadáver de la Pátria sentenciada á muerte por los bandoleros. Entonces el sanguinario y simonista clero, recomendó en los templos la traicion, y azuzó á los ignorantes para que la consumaran, al lado de los pretorianos de la Francia y en nombre de la religion. Entonces el clero vulgar y rencoroso, blandió su envenenado acero, el cuchillo que lleva por empuñadura la excelsa cruz de los cristianos, el simbolo de las eternas creencias de nuestros mayores, y de la civilizacion moderna de los pueblos.

En aquella situacion irremediable, en que la debilidad era la fuerza; el espíritu nacional se levantaba erguido, y como encarnacion de aquella voluntad comun, se alzaba la figura gigantesca del benemérito Benito Juarez, contrastando con profunda fé las tem-

pestades que tronaban sobre la cabeza de la Pátria. Se pareció un momento á Franklin, cuando jugaba con los rayos. En torno suyo estaban los héroes de la República y de la Reforma, y con ellos, si no estuvo la esperanza de los triunfos, sí estuvo la resignacion de los valientes, que se ven obligados á batir, pero no forzados á vencer. Así se hallaba nuestro pueblo armado frente á los titanes de Argel, de Montebello y de Crimea. Habia en él, más que la resolucion de la esperanza, la resolucion de la conformidad con el destino, porque allí, donde termina la esperanza humana, comienza la resignacion de los sufridos, el último recurso que les queda á los que se abandonan á la voluntad de Dios.

A la cabeza de nuestros soldados se encontraba el invicto general Ignacio Zaragoza, el hombre de la guerra y el perfecto tipo de la perseverancia y el deber. Su pasado y su renombre suprimian la desconfianza en los combates y alentaban el valor en nuestras filas. Zaragoza se habia encargado del mando del ejército, cuando las fiebres y la disenteria lo diezmaron y las necesidades todas le tenian sitiado: pero frente al enemigo y con el rifle al brazo. Entre tanto, por varios puntos del país pululaban los traidores á la Pátria y ocupaban plazas y diseminaban el terror en las ciudades y los campos. Y para desempeñar su servicio en el complot se presentaron con las manos teñidas en la sangre del ilustre pensador Melchor Ocampo, del infatigable Santos Degollado, del denodado Leandro Valle, del honrado Miguel Cástulo Alatríste, y otros nobles reformistas que se oponian al retroceso.

Al paso que el ejército bonapartista avanzaba sobre esta capital, los traidores del Distrito de México llegaban hasta las garitas de la capital de la República, para distraer con su presencia la atencion del Gobierno, y entretener las fuerzas que podrian venir á Oriente á proteger las fuerzas que mandaba Zaragoza. Otras bandas de retrógrados armados pretendian interponerse en el camino carretero de esta capital á la de México, para impedir la comunicacion del ejército de la defensa con el Gobierno de la Union. Y los traidores que capitaneaba D. Leonardo Márquez, en número considerable, se movían de Izúcar Matamoros hácia esta ciudad, á efecto de exprimir á los defensores de la honra nacional, en combinacion con los franceses del Imperio. Todos estos malvados se identificaron y reconocieron bajo la bandera de su causa. Para establecer en la América republicana la monarquía y el trono, se necesitaba de un Napoleon tercero, de un prevaricador y asesino de la República Francesa en su primer ensayo. Y para sostener los desvarios de ese monarca, se necesitaban los soldados mercenarios y los mercaderes, se necesitaban los retrógrados y los traidores, se necesitaban los clérigos, los buhos y los reptiles que anidan en las

ruinas del pasado; su cuna y su sepulcro. Mas, para defender ante la Europa el atentado, para disfrazar los hechos, se necesitaron los diplomáticos que, bajo el pabellon francés firmaron los preliminares de la Soledad para llenarse de baldon á pocos dias. Todos estos hombres se necesitaron, se unieron en el gran mercado universal, y formaron compañía bajo la razon social de Napoleon tercero.

El ejército invasor se adelantaba sobre esta capital, despues de haber rompido las hostilidades en las cumbres de Acultzingo contra el ejército de la República. Pero aquel pueblo que se hizo independiente con su voluntad, que se dió leyes conformes á la dignidad humana y á las exigencias de la libertad, que se habia sacrificado en medio siglo de revoluciones por llegar á la grandeza y asegurar su autonomía; que en su imperturbable afan buscaba lo que buscaron los franceses del 89 y el 93; ese pueblo tenia que ser digno de sus obras y poderoso con el blindaje del derecho.

Se acercaba la hora del tremendo choque de las dos fuerzas: México y Francia, la República y la Monarquía. Los dos elementos se encontraron: el derecho del mas fuerte en los regimientos de la Francia, y la fuerza del derecho en las columnas débiles del pueblo armado. En unos, el pensamiento de la destrucción, y en otros, la idea de la justicia, la repulsion al atentado y el sentimiento puro de la Pátria.

Las dos fuerzas se dieron el encuentro, y pasó un instante en que el mundo se fijara en la lucha de ambos cuerpos, porque representaban dos principios y dos tiempos: la Monarquía y la República; el pasado y lo porvenir; como quien ve; opresion y libertad, vejez y juventud, descepciones y esperanzas. ¿Y, lo recordais cuándo? ¿y lo recordais vosotros que me oís? Fué el 5 de Mayo de 1862, el dia de la victoria y la reivindicacion del pueblo mexicano.

En la vida de las naciones poderosas, suele coincidir, que á los hechos principales se adunen hechos accesorios de resultados semejantes, y que todos no se puedan explicar sin buscar su causa en el destino. Zaragoza se iba á ver envuelto por los franceses y los mexicanos renegados que mandaba Márquez. No contaba con auxilios, puesto que el Gobierno nacional estaba amagado tambien por los traidores, allí en el lugar mismo de su residencia, y el camino entre las dos ciudades se encontraba amenazado por otras tantas chusmas. En tan apurado lance dividió sus fuerzas, y la mejor porcion hizo marchar á Atlixco á las órdenes del General Tomás O'Horan, á fin de que batiera á los traidores y les disputara el paso y su incorporacion al ejército francés. El dia 4 de Mayo derrotaba O'Horan á D. Leonardo Márquez y lo replegaba á Matamoros otra vez. El dia 4 de Mayo, derrotaba el General Baltazar Téllez

Giron á los traidores que pretendian interceptar la comunicacion de la capital de la República con este lugar de operaciones y defensa. El dia 5 de Mayo del mismo año, el General Aureliano Rivera derrotaba en Huixquiluca y Monte de las Cruces á los traidores que hostilizaban á la capital, en cuya jornada mandó como segundo en Jefe el General Rafael Cuellar. Ese mismo dia derrotó al ejército francés en las inmediaciones de esta capital el General Ignacio Zaragoza y sus bizarros compañeros. ¡Tal fué en concreto la historia de dos dias y cuatro triunfos alcanzados! ¡Tal fué el horóscopo de Juarez en la Presidencia!

Varios que me oís y estais presentes para recordar el hecho inmortal de la batalla, habeis participado de las glorias de aquel dia, habeis estado cara á cara de los invasores, deteniéndoles el paso y disputándoles el triunfo con la vida. Combatientes, vencedores y héroes, recibis en vida el cariño del pueblo que os saluda: recibis justicia de la historia y el beso de amor que imprimió la Pátria en vuestras sienes. Habeis visto de nuevo levantarse al pueblo mártir de que formais parte, y devolver á la Europa en un ferétro, su monarquía y su trono, su vanidad y su poder despedazados.

Poblanos que me oís: vosotros habeis visto arrogantes y expeditos á los soldados que fueron el terror del mundo: los habeis visto avanzar airoso sobre nuestra línea de hombres, aquí, tras de la colina y fortaleza que teneis al frente; y los habeis visto arrojarse peleando pecho á pecho, brazo á brazo con nuestros soldados; saltar los parapetos y sembrar la muerte á su impetuosa marcha de asaltantes. Pero visteis tambien á nuestros compatriótas resistir la carga, rechazar los batallones y desbaratarlos en la formidable lucha. Al intrépido general Miguel Negrete le ha tocado ahí resistir lo mas soberbio del empuje, y resistir y vencer al enemigo: ahí se distinguió el batallon invicto de la Sierra, á las órdenes del bizarro coronel Juan N. Mendez; y se distinguieron los cuerpos Fijo de Veracruz, Mixto de Querétaro, Cola del Diablo, Libres de Morelia y Brigada de Toluca, que mandó en las horas del combate su valiente general Felipe Berriozábal, y en la reserva del fuerte de Loreto el sexto batallon al mando de su coronel Ignacio R. Alatorre. En la segunda y tercera carga de los franceses del imperio, volvieron estos cuerpos á batirse, y sobre la derecha de la línea mexicana se batieron los batallones Rifleros de San Luis, que mandaba el coronel Cárlos Salazar, Zapadores, que mandaba el coronel Francisco Lamadrid, y Brigada de Oaxaca que mandaba el general Porfirio Diaz. Y sobre el extremo izquierdo, la caballería que mandaban el general Antonio Alvarez y Coronel Miguel Solís. El general en jefe Ignacio Zaragoza ocupaba el centro con el Cuartel Maestre del Ejército, general Ignacio Mejía, y dentro de la plaza

de esta Capital una considerable guarnición, á las órdenes del general Santiago Tápia. Así estaba formada la línea de batalla de los mexicanos, y así permaneció durante los combates que han sostenido los batallones mencionados.

Diez y nueve Mayos han pasado, y apesar de esta distancia respetable, de la memoria de este pueblo, no han podido borrarse los pequeños episodios de aquel hecho grandioso de que fué testigo y también parte.

¡Elévense recuerdos santos, luces que surcan el cielo tempestuoso de la historia pátria, flores que nacen sobre el campo yermo de las esperanzas: reminiscencias de oro que engalanan el sagrado parainfó de la libertad; elévense y derramen el júbilo en las almas!

Mexicanos fueron los que quitaron el título de invictos á los regimientos franceses del imperio: mexicanos los que obtuvieron el triunfo á pérdida de sangre y los que arrojaron al sόlio de los Bonaparte, su orgullo militar hecho girones!

Eran las once y tres cuartos del día: las columnas enemigas avanzaban rápidas á nuestro campo, despidiendo sobre éste una lluvia verdadera de proyectiles sólidos y huecos. Nuestros soldados esperaban impasibles el encuentro; de pié, firmes sobre su terreno, con la frente alzada y abrazado el rifle. Las dos fuerzas se encuentran y se tocan; y ambas columnas, cual boas monstruosas se acometen y se enlazan furiosas en el llano. Se les vé luchar á muerte, se les vé crispas, retorcerse, levantarse, bramar, azotar su mole sobre el suelo y trepidarlo con aterrador estruendo.

Aquel cuadro era soberbio, era espantoso: era el desafío de dos naciones que chocaban en la tierra, como dos navíos sobre la mar.

Los franceses del imperio retrocedieron quebrantados por la resistencia; pero se rehicieron y volvieron á la carga con desesperado arrojo, y otra vez los despedaza nuestro pueblo armado, y por tercera vez regresan al lugar, y empeñan nueva lucha incomparable, atroz, en la cual la existencia era un estorbo á los valientes para llegar primero á la inmortalidad.

Aquel espectáculo fué grande entre lo temerario; fué espantoso entre las emociones bellas que producen los peligros, y fué dulce entre las amarguras que se pasan para llegar á la victoria.

El estruendo trepidante de la artillería, que semejaba al trueno de las tempestades cuando la naturaleza se conmueve, y el nutrido fuego de los rifles, aturdian al combatiente é iluminaban el campo con una llamarada roja, que, rivalizando con la luz del sol, usurpaba su derecho al día. El humo de la pólvora entoldó el espacio, y cual sávana mortuoria envolvió de pronto la ciudad y el valle, y de pronto las tinieblas anticiparon la noche á los guerreros. Los proyectiles explosibles reventaban á millares por el viento y en el

fondo oscuro, semejando con su luz siniestra á los rubes y los topacios que brillan sobre el terciopelo azul. El tañido plañidero del clarín, el redoblar de los tambores, los hurras y los clamoreos llenaban el aire con sus écos; y aquellos ruidos tétricos y aquella gritería de ódios y de horror, era el miserére á Dios del que moría; era el canto á la victoria del soldado, y era tambien una de esas algazaras que el Dante oyó en el fondo de su infierno.

Estaba la tierra enrojecida con la sangre, y alfombrada con cadáveres, cureñas rotas, fusiles destrozados, proyectiles frios y pedazos de uniforme; y en medio de aquel caos indescriptible de tinieblas, pánico y estruendo, estaba el hombre frente á Dios, estaba luchando contra su existencia, y sentado casi en la antesala de la Eternidad, departiendo alegre con la magestad incomparable de la muerte.

En medio de aquel espectáculo sombrío, y sobre el horrendo estrago, se mecía luciente el génio de la libertad, con la melena al aire, el manto al hombro y su flotante túnica de estrellas, saludando con amor á los que ganaron el laurel de la inmortalidad. Allí el General en jefe Zaragoza, con el brazo de leon y el corazon de niño, contemplaba el campo en que nacian las palmas de su gloria, y grande como fué volaba en pos de los peligros, y doquiera aparecía sonriendo, y doquiera se movía como el relámpago y terrible como un instrumento de justicia sobre los malvados. Allí el ángel nacional tocó la frente de los héroes con sus vaporosas álas, y en holocausto inmenso de gloria y de satisfaccion, ofreció la sangre de los mexicanos al Dios regulador de las naciones.

Poblanos: vosotros que habeis presenciado la jornada del 5 de Mayo de 1862, vosotros que habeis defendido siempre los intereses comunes de la Pátria, y que en vuestro corazon sencillo arde la llama del valor y el heroísmo, satisfacéos en esta vez con el recuerdo de vuestras victorias, que los recuerdos son el fin, el patrimonio del guerrero.

La Pátria no tiene que daros mas que su regazo de amor y gratitud, regazo bendito, perfumado y tierno, en el cual descansan las cenizas de vuestros mayores, en que está el hogar sagrado de vuestras mujeres, la cuna encantadora de vuestros chicuelos y el ideal purísimo de vuestro amor.

El triunfo del 5 de Mayo de 62, podría pasar como hecho aislado en nuestra historia y en la del viejo continente; pero nunca se podrá estimar así, cuando ha sido el primer golpe de ariete que recibía el trono del tercero de los Napoleones, cuando ha sido el ocaso en que se hundieron las esperanzas de los monarquistas y el golpe mortal que recibieran los tronos pretendidos en la América republicana. Está, pues, fuera de duda, que la guerra de México influ-

yó bastante en los destinos del imperio de los Bonaparte en Francia, y que sus funerales tuvieron con las armas su vacante en Puebla el año de 62, continuando la vacante el año de 67 en las colinas de Querétaro, y terminando en Sedan con los disparos del fusil de aguja.

La Europa no tardó en sentir entre su seno el movimiento de esa República amenazada y perseguida en Occidente por Napoleon y sócios, y no tardaron la misma Francia y la España monarquista, en adoptar la forma de gobierno que tenemos y muchos tambien de los principios que encierran nuestras leyes. La República tuvo su reaccion en las sociedades ilustradas del antiguo continente, halló seguridad en todo el mundo americano, y los tronos vacilaron en Europa, y en América murieron para siempre, dejando el terreno despejado para que floresca la planta bendita de la libertad. Por esta razon la victoria que celebramos este dia, ha sido tan grande como extensos fueron sus efectos en México y en ultramar.

Conciudadanos: sed como hasta hoy, dignos de vuestro pasado, dignos de la gloria que alcanzásteis el 5 DE MAYO DE 1862, y en nombre de aquel dia protextad con la mano puesta sobre el pecho, que ántes de dar la cerviz al yugo ignominioso de la tiranía, largareis la vida como los valientes, levantando los ojos hácia el cielo y entonando el cantar de los que mueren libres.

—HE DICHO.